



El paso fino: Un escenario de los poderes regionales y de las élites emergentes de la década de 1980 en Pacho, Cundinamarca

Jeimy Alejandra Ocampo Méndez

Artículo presentado como Trabajo de Grado para el título:
Profesional en Sociología

Directora:
Johanna Parra Bautista

Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas, Programa de Sociología
Bogotá, Colombia
2020

El paso fino: Un escenario de los poderes regionales y de las élites emergentes de la década de 1980 en Pacho, Cundinamarca¹

Jeimy A. Ocampo²

Resumen

En Pacho, capital de la provincia de Rionegro en Cundinamarca, como en muchos otros lugares de Colombia, se dio una apropiación del dominio territorial por parte de distintos poderes y micropoderes locales como respuesta al fenómeno de la Violencia y al conflicto armado interno. Poderes regionales que comprenden los sectores agropecuarios, principalmente el sector ganadero y élites emergentes que cobijan los sectores minero esmeraldero y del narcotráfico que confluyeron en Pacho, debido a la cercanía con el Occidente de Boyacá –región esmeraldera de Colombia– y al ser el lugar de origen y de operación de uno de los narcotraficantes más reconocidos en la historia colombiana Gonzalo Rodríguez Gacha –alias *el Mexicano*–. Estos *dones* o *patrones* tienen en común una procedencia rural que les permite compartir la figura simbólica del caballo como una representación de poder, alrededor de la cual se crean escenas como ferias y cabalgatas, escenarios que impulsan el mejoramiento de la raza del caballo y que requieren de un alto capital económico. La hipótesis de este trabajo plantea que el caballo se configura como un símbolo de poder legitimado por los poderes regionales y las élites emergentes, que hace de las escenas equinas un lugar de encuentro de los sectores que se gestaron a partir de las economías rurales y confluyeron durante la década de 1980 en Pacho. Para el desarrollo de esta investigación se llevó a cabo la revisión de archivos y de periódicos, un trabajo de investigación sistemático en los criaderos, entrevistas con los caballistas que vivieron el auge de los caballos de paso fino en 1980 y su relación con hombres reconocidos en el mundo agropecuario, esmeraldero y del narcotráfico.

¹ Para citar Ocampo, J (2020). El paso fino: Un escenario de los poderes regionales y las élites emergentes de la década de 1980 en Pacho, Cundinamarca (Trabajo de grado). Universidad del Rosario, Bogotá.

² Este artículo es presentado como trabajo de grado para optar por el título de Profesional en Sociología, Programa de Sociología, Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario. Tutora Johanna Parra. Se desarrolla como proyecto de la estudiante en el marco del Semillero de Investigación Estudios de Economía y Sociedad en Boyacá, ECH, Universidad del Rosario. El Semillero cuenta con la financiación de Capital Semilleros para el año 2020, Dirección de Investigaciones, Universidad del Rosario, que ha hizo posible algunos de los viajes para la realización de esta investigación. Contacto jeimy.ocampo@urosario.edu.co.

Palabras Clave: Sociología Política, Poderes Regionales, Élités Emergentes, Escena Equina, Caballo Criollo Colombiano

Abstract

In Pacho, capital of the province of Rionegro in Cundinamarca, as in many other places in Colombia, there was an appropriation of the territorial domain by different micro-powers and local powers, as a response to the phenomenon of “la Violencia” and the internal armed conflict. Regional powers that include the agricultural sectors, mainly the cattle sector and, emerging elites that shelter the emerald mining and drug trafficking sectors that converged in Pacho, due to the proximity to the West of Boyacá - emerald region of Colombia - and to being the place of origin and operation of one of the most recognized drug traffickers in Colombian history Gonzalo Rodríguez Gacha -alias El Mexicano-. These patrons have in common a rural origin that allows them to share the representation of a symbolic figure of the horse, around which new scenes like fairs and equine exposures are created. Scenes that promote the improvement of the horse breed and that require a considerable economic capital. The hypothesis of this paper states that the horse is configured as a symbol of power legitimized by the regional powers and the emerging elites, which makes the equine scenes a meeting place for the sectors that were developed from the rural economies and converged in this activity during the 1980s in Pacho. For the development of this research, the review of archives and newspapers, a systematic research work in the horse breeding, interviews with the horsemen who lived the boom of the fine step horses in 1980 and their relationship with men recognized in the agricultural, emerald and drug trafficking world were carried out.

Key words: Political Sociology, Regional Powers, Emerging Elites, Equine Scenes, Colombian Creole Horse

Introducción

Pacho es un municipio del Departamento de Cundinamarca ubicado a una hora y veinte minutos de Bogotá, reconocido por la producción de naranjas, un lugar templado, de gente atenta y desconfiada. Entre las montañas que lo rodean se resguarda la historia de un personaje que nació y creció en este lugar y que después de amasar una gran fortuna, albergó en este municipio sus propiedades y una de sus pasiones, los caballos. Se trata del reconocido narcotraficante José

Gonzalo Rodríguez Gacha (1947–1989) –Alias *El Mexicano*–. Hasta el día de hoy, tres décadas después de su muerte, sus habitantes cuentan las historias que relatan la vida de un caballo que paseaba por sus calles y bailaba en las tabernas, Tupac Amará *el caballo del millón de dólares*, codiciado por muchos, pero protegido por *Don Gonzalo*, como lo llaman todavía en el municipio³.

En Pacho, capital de la provincia de Rionegro, como en muchos otros lugares de Colombia, se presenció el conflicto armado interno que tuvo como una de las diversas causas, el control y poder territorial, asociado a la presencia diferenciada del Estado⁴ (Pécaut 1987; F. González 2014). En la periferia del país es decir, en los lugares alejados en términos estatales e institucionales, se ha dado una apropiación particular del dominio territorial por parte de distintos poderes regionales y élites emergentes. Estos poderes emergen en espacios rurales situados en las regiones colombianas, entendidas no sólo en términos geográficos y económicos, sino también políticos donde sus límites sirven para amparar poderes políticos tradicionales no estáticos, que atienden a “conveniencias personales e institucionales” (Fals Borda, 1988, p. 23). Allí, estos poderes lograron ascender por medio de ciertas actividades económicas, como la ganadería, la minería y el narcotráfico.

Por un lado, la consolidación de poderes regionales responde al fenómeno de la Violencia, referida como el periodo histórico entre 1930-1957, cuando acaeció la disputa bipartidista entre los grupos de conservadores y liberales, “distinguida por la multiplicidad de los grupos involucrados que perseguían finalidades genuinamente políticas” (Rehm, 2014, p. 18). Este fenómeno representó un reordenamiento territorial en Colombia, dado que fue un proceso social que le permitió a las élites conservadoras y liberales consolidar su poder en las regiones colombianas (González 2014; Guzmán et. al 1963; Pécaut 1987; Sánchez y Meertens 1983), un proceso de despojo y de desplazamiento de los pequeños campesinos que fortaleció el modelo latifundista (Uribe, 2009). Por otro lado, las élites emergentes provenientes de los sectores esmeralderos y del narcotráfico surgieron de contextos campesinos, los cuales por medio de estas actividades económicas lograron amasar grandes cantidades de dinero y tener un lugar en el plano político nacional (Duncan, 2014).

³ Entre las pocas producciones específicas se encuentran registros periodísticos como *Los Caballos de la Cocaína* (Soto, 2014), libros que se refieren únicamente a la relación de grandes ejemplares con el narcotráfico. Además se encuentra el libro *Mi vida en el mundo de los caballos* de Fabio Ochoa, sin embargo, es un ejemplar difícil de conseguir.

⁴ Esta comprende la manera disímil en que los aparatos del Estado hicieron presencia en las diferentes regiones y la manera en que las poblaciones se integraron o desarticulaban de la vida política y económica nacional a través de las redes bipartidistas de poder (González, 2003)

Estos poderes regionales se encontraron en el municipio de Pacho debido a su cercanía con el Occidente de Boyacá—región esmeraldera de Colombia— y por ser el lugar de origen y de operación de Gonzalo Rodríguez Gacha, narcotraficante conocido como *El Mexicano*, quien fue el *jefe militar* del cartel de Medellín.

Los poderes regionales y las élites emergentes tienen en común una procedencia rural la cual marca la disposición social que tienen estos actores por el caballo y que les permite identificar el valor simbólico⁵ que tiene (Bourdieu, 1991). Un animal que se resignifica por su papel en el desarrollo del campo colombiano como un animal de trabajo—carga y transporte— y se convierte luego, en un símbolo de poder y lujo de estas élites rurales. Alrededor del caballo se crean escenas populares como ferias equinas, cabalgatas y criaderos que resaltan las características del caballo, su fenotipo y sus andares.

Estos escenarios conllevan al desarrollo de prácticas y técnicas para el mejoramiento de la raza del caballo que requieren del conocimiento y saberes acumulados de manera empírica durante décadas por los cuidadores, montadores y criadores⁶, junto con algunos profesionales que permitieron la intervención en los procesos de gestación, de adiestramiento y del mantenimiento de los animales. Todo esto fue posible gracias a la inversión de un alto capital económico que detentan aquellas élites emergentes y familias participantes con importantes fortunas que les permitieron tener una actividad de esparcimiento que requiere una alta inversión tanto por el precio de los caballos como por el costo de su manutención. El caballo representó un símbolo de poder legitimado por los poderes regionales y las élites emergentes en tanto representa un gusto⁷ compartido que hizo de las escenas equinas una manifestación de las élites rurales al ser su lugar de recreación donde se permite el derroche, la ostentación y el *folklor* de su vida campesina. Estas escenas equinas se

⁵ Lo simbólico se comprende desde la construcción del capital simbólico al que se refiere Bourdieu, “El capital simbólico —otro nombre de distinción— no es sino el capital, de cualquier especie, cuando es percibido por un agente dotado de categorías de percepción que provienen de la incorporación de la estructura de su distribución, es decir, cuando es conocido y reconocido como natural (1984, p. 214)

⁶ Entre estas resaltan rasgos físicos como la postura de la cabeza, de la cola, fenotípicos como la ejecución del paso y genotípicos que permiten conocer sobre la ascendencia de los animales.

⁷ El gusto por los caballos de paso fino se comprende como una disposición social adquirida, definida por su origen social, el cual hace referencia a su procedencia rural que los distingue de la élite política tradicional, es decir el gusto se comprende como un elemento de distinción, la cual según Bourdieu, “es la diferencia inscrita en la propia estructura del espacio social cuando se le percibe conforme a categorías acordadas a esta estructura” (1984, p. 214)

conciben como un fenómeno micro social, una suerte de prisma que permite ver otros niveles de la sociedad.

Esta investigación se concentra en el estudio de las escenas equinas durante la década de 1980 en Pacho, Cundinamarca, con el fin de estudiar en estos escenarios el encuentro de los poderes regionales y de las élites emergentes que se gestaron a partir de las economías agropecuarias, mineras y del narcotráfico. Para el desarrollo de la investigación se ha recurrido al análisis de juego de escalas, a la revisión de fuentes –revistas y foros del gremio caballista⁸ y prensa escrita local y nacional– y a la realización de entrevistas a distintos actores de la escena equina.

El juego de escalas se trata de una perspectiva metodológica en la que se valora la dialéctica entre lo *micro*, lo *mezzo* y lo *macro* y permite observar y estudiar fenómenos locales a través del lente de observación de variación de las escalas. Según Jacques Revel (2011, 2015) existen diferentes niveles de observación los cuales consideran que cada actor histórico participa en procesos de dimensiones y niveles variables, más locales o más globales. En esta investigación se contemplan diferentes escalas de observación territoriales -lo nacional, regional y local- e históricas en tanto el objeto micro, que en este caso es el caballo y la escena equina, tienen una conexión diacrónica con la historia porque a través de su estudio particular se puede ver las trazas sobre fenómenos históricos de formación de los poderes regionales y de las élites emergentes, además se explora la historia regional en la argumentación de esta investigación. Por esto, el juego de escalas permite por medio de una mirada microsociológica explorar las conexiones de las escenas equinas de Pacho en la década del 80 con otros fenómenos económicos, políticos, sociales y culturales con los niveles regionales y nacionales a través de la historia colombiana. Esta perspectiva del juego de escalas contempla el microanálisis como una forma de reconstruir con mayor cuidado todos los niveles intermedios y globales que sirven como contexto de la experiencia de los individuos (Revel, 2015).

El análisis de fuentes consistió en la revisión y el análisis de objetos, registros orales, audiovisuales o escritos, oficiales o no oficiales, producidos en el periodo histórico estudiado, los cuales aportaron información relevante sobre el contexto particular –en términos económicos, sociales y

⁸ Se autodenominan como gremio caballista todos los aficionados por la cría, el cuidado y el mejoramiento del caballo criollo colombiano. A todas las personas propietarios o no que comparten “el amor y la pasión” por los caballos. (Entrevista realizada a Pablo un propietario de caballos de paso el 31 de enero de 2020)

culturales— y sobre las redes formadas entre los poderes regionales y las escenas de paso fino. Por último, las entrevistas —a palafreneros, a caballistas y a criadores— como medio de emulación de una conversación, que permitió indagar sobre las trayectorias, cursos de vida e historias de personajes vívidos de la época, su figuración de poder, sus actividades económicas y su presencia en las escenas de paso fino en Pacho.

Los hacendados y los terratenientes: Los dueños del sector agropecuario

Los poderes regionales son entendidos como aquellas figuras que por medio de la acumulación de tierras y de capital representaron un orden jerárquico local dentro de la estructura rural en Colombia, de la cual hacen parte las escenas del paso fino. Estas figuras resaltaron históricamente en las esferas políticas y sociales y en los espacios culturales como las escenas equinas donde figuraban como los propietarios de caballos de renombre nacional. Sus poderes se consolidaron a mediados del siglo XX en el marco de la Violencia, fenómeno determinante en la construcción social del poder en las regiones colombianas. La Violencia fue una violencia política desatada con relación a la centralización del poder del Estado colombiano y su limitado control sobre el uso de la fuerza, que se dispersó entre los intereses corporativos de los sectores particulares enfrentados que se disputaron el control, no solo político, sino económico y social de los territorios a medida que se intensificaba la competencia de los partidos (Pécaut, 1987; F. González 2014).

Un proceso social justificado como un conflicto de índole política que permeó todas las esferas públicas —en términos religiosos, económicos y culturales— y generó un reordenamiento del territorio y de la sociedad (Guzmán et. al, 1963). La Violencia se desarrolló como un proceso de “sectarismo político” (Uribe, 2009, p. 94) el cual encubrió la expulsión del campesinado, impulsó la colonización y la expansión de la frontera agrícola⁹ y finalizó con un acuerdo entre las élites nacionales¹⁰, una disputa violenta en las regiones que generó un despojo masivo a los campesinos de sus tierras y llevó a la caída de la renta de la tierra. Esto permitió el ingreso de una élite rural

⁹ Entre 1951 y 1964, la población de las zonas de colonización aumentó un 87,5% (Uribe, 2009: 94)

¹⁰El Frente Nacional fue un acuerdo político concertado entre los sectores laureanistas del conservatismo y los lleristas del liberalismo, los dos partidos tradicionales de Colombia. Este acuerdo excluyó a las alternativas políticas del momento como el partido comunista, el Movimiento Revolucionario Liberal, la Alianza Nacional Popular y el Movimiento Democrático Nacional que se oponían a la imposición del modelo de desarrollo que fomentaban los partidos tradicionales. Bajo este panorama, se consolidan los primeros grupos insurgentes como el Ejército de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en un camino por lograr la representación política de la cual habían sido excluidos (Ayala, 1999)

que consolidó una imagen excluyente del modelo agrícola, la cual relegó a la agricultura campesina –estancada y pobre– y alentó una vez más la violencia rural –el conflicto armado interno– (Palacios, 1995). La Violencia modificó el modelo de la estructura agraria y la tenencia de la tierra, impulsó el modelo latifundista y la consolidación de grandes terratenientes –como el gremio de los caballistas–, y generó el despojo de los campesinos (Uribe, 2009).

Este enfrentamiento bipartidista se presenció a lo largo del territorio nacional. Sin embargo, se debe comprender que las modalidades de la Violencia tienen lugar en las regiones a partir de la construcción diferenciada –regionalizada– del Estado, el cual se articula de diferentes maneras con las formas locales de regulación social. Según Bolívar (2003) éstas son dependientes del “poblamiento, la cohesión social, la articulación partidista y la participación en el mercado interno” (p. 55). En este sentido, la Violencia expresó formas diferenciadas de incorporación o desarticulación de territorios y de los grupos sociales con el recinto nacional.

En Pacho al igual que en otros municipios de Cundinamarca, Boyacá, Santander y Antioquia (Bolívar, 2003), se desató un enfrentamiento entre los grupos locales por el control de las estructuras del poder local y de la tenencia de la tierra. Los partidos políticos en estos territorios contaban con la capacidad de definir las sociedades y los conflictos locales, los cuales reforzaban y eran reforzados por los tipos vigentes de jerarquización social, concebidos en la escala local dentro de un sistema político basado en el gamonalismo (Fals Borda, 1988), entendido como una estructura rural de poder local sustentada en la subordinación campesina por el predominio de sistemas agrarios, en los que impera la gran propiedad (Ibarra, 2002).

Con la expectativa de las elecciones nacionales de 1949 en Pacho, las autoridades civiles locales –representantes de los sectores agropecuarios y comercial– y la Iglesia Católica –en representación de Monseñor Gómez– (Gaitán, 2019) se adhirieron a las fuerzas armadas nacionales para emprender la “conversión” de esta comunidad al conservatismo, a quienes, posteriormente, se unirían fuerzas externas para reforzar este proceso como ocurrió con “los pájaros¹¹” originados en el Valle del Cauca (Betancourt, 1998).

¹¹ Durante el período de la Violencia, los “pájaros” eran reconocidos como “los conservadores armados que se encargaban de amedrentar y a veces de asesinar a los liberales” (Steiner, 2018, p. 48).

El proceso de “conservativización” generó una movilización de nuevos actores que adquirieron poder y desataron tensiones entre la población de Pacho por su filiación política –liberal y conservadores–. Una reestructuración en el territorio y en la población, en el aspecto físico, como la pintura de las casas –rojas y azules– y aspectos sociales como la ruptura familiar y la migración de la población campesina, principalmente, de pequeños campesinos que llevó a la consolidación de poderes regionales representados por los actores que iban consolidando su poder bajo el conservatismo y lograron establecer el control de la Violencia. Así, los sectores agropecuarios y del comercio en Pacho, a los que anteriormente pertenecían tanto liberales como conservadores, fueron tomados por las figuras conservadoras, personajes que lograron apropiarse de las tierras y monopolizar el comercio (Gaitán, 2019).

Como me contó alguna vez mi papá por lo que pasó con un amigo de él, que era como decía mi abuelo un “cachiporro” -haciendo referencia a los liberales-, él tenía tierras y una tienda ahí en el pueblo, no le iba nada mal, pero cuando estalló todo y empezaron a llegar todos armados, él se tuvo que ir. Ellos según decía mi padre, aunque él era conservador, lo único que querían era coger todo para ellos y esa fue la mejor excusa para sacarlos a todos de allá y así fue, esa gente se quedó con muchos terrenos, claro la gente asustada salía y ellos iban llegando. Era una cosa de negocios, o eso fue lo que me dijo siempre mi papá, que en paz descanse (Entrevista realizada a Efraín¹² el 18 de agosto de 2019).

La reconfiguración del territorio determinada por las conveniencias personales e institucionales es evidente en lo que Efraín manifiesta como “una cosa de negocios” la cual llevó a que el ordenamiento territorial en algunos lugares en Colombia, además del componente histórico, estuviera supeditado a la presencia de actores armados que han construido un ordenamiento *ad hoc* a partir del dominio violento, la imposición de intereses, el despojo y el destierro (Fals Borda, 1988).

Un proceso de apropiación de tierras campesinas y de minifundios, antiguamente estructurados en economías familiares de pancoger, que les permitió a esos actores establecer sus propios latifundios. En este sentido, la focalización de la representación política de liberales y conservadores producto de la Violencia, permitió el desarrollo y fortalecimiento de estructuras de poder local y regional sustentadas inicialmente en los grandes propietarios de tierra que ejercieron un fuerte gamonalismo sobre la mayoría de la población rural de ese entonces y el cual se prolongó,

¹² Nombre asignado para proteger la identidad del entrevistado, veterinario nacido en la Provincia de Rionegro, hijo de un señor acomodado de la región.

cuando muchos de estos grandes propietarios devinieron en la incipiente burguesía colombiana (Fals Borda, 1988).

Como afirma Ocampo (2014) el poder político en las regiones se produce y reproduce en la intersección de dos planos: el horizontal de las redes de poder construidas por las élites –relaciones de alianza y competencia–, cuyos principios organizadores son el parentesco y la localidad y, el plano vertical del clientelismo y los intercambios desiguales –relaciones de dependencia y negociación entre las élites políticas y el resto de la población, basado el modelo hacendatario–. Este fenómeno histórico nacional se refleja en la escala local en el municipio de Pacho, en donde los poderes regionales se configuraron no sólo como complementos o sustitutos del Estado por las falencias institucionales y simbólicas de éste, sino también, como la expresión de algo más fundamental en el sistema político: las estructuras previas de poder y el componente social y cultural de las relaciones políticas (Ocampo, 2014).

En este sentido, la centralización, la focalización y la parcialización del Estado, articulados con las estructuras jerárquicas tradicionales como el modelo hacendatario, figuraron como ejes principales para la consolidación de nuevos poderes en las regiones de Colombia. Además, el fenómeno de la Violencia como medio de enriquecimiento, generó formas específicas de poder que tuvieron lugar en algunos territorios como ocurrió en Pacho, principalmente, el gamonalismo y las nuevas élites rurales. El enriquecimiento de sectores particulares, el despojo y la disputa territorial como producto de la Violencia en Pacho, llevaron a la migración de la población a territorios cercanos en búsqueda de nuevas oportunidades, la mayoría pequeños agricultores simpatizantes del conservadurismo amenazados por cuadrillas liberales que operaban en la zona rural del municipio.

Entre la población que migró de Pacho y de otros territorios a causa de la Violencia, se encontraban los hijos de los pequeños campesinos, nacidos en las regiones y en los municipios que fueron amedrentados y violentados por la disputa del territorio. Estos niños nacieron durante ese periodo histórico, entre las décadas del treinta y del cuarenta, y siendo niños fueron testigos del desafuero que se vivió en el país. Los hijos de la Violencia descendientes rurales de esa zaga de violencia que perfiló sus experiencias personales, fueron personajes que encaminaron una búsqueda para conseguir los medios y emerger de ese contexto campesino y precario, que, años después, los llevó

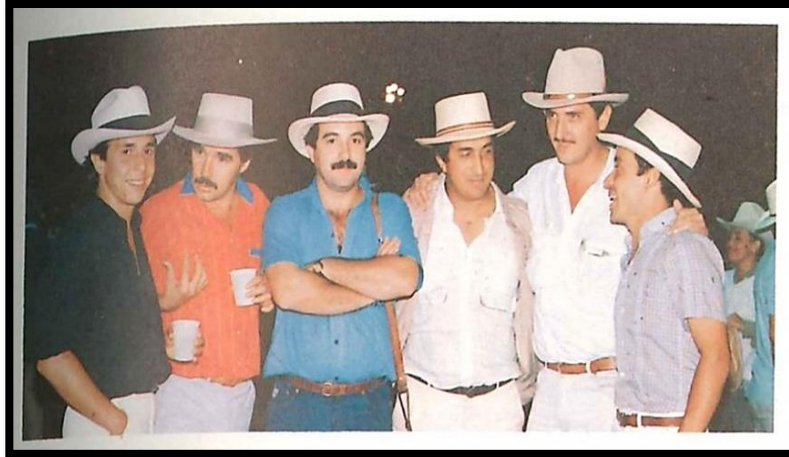
a consolidarse dentro de sus lugares de origen como figuras representativas de poder y control. Provenientes del mundo campesino vemos sus recurrencias de acercamiento a lo rural.

Usted veía siempre llegando a las cabalgatas en las camionetas a los *patrones*¹³, allá lucen los carros, las mujeres y claro, los caballos. Uno los veía encima de las bestias tomando whisky y otros sí echando guaro. Ahí usted los veía tranquilos, en confianza, estaban en sus pueblos con su gente, para mostrar la plata que tienen, y ellos sabían que no pasaba nada, ellos ahí son los que mandaban (...) Ellos salían para acercarse a la gente y seguir mostrando que no olvidan de dónde vienen. El tema de los caballos es un gusto puro de la gente del campo, que, aunque ya algunos no viven por acá, sus abuelos y papás sí. Es lucir la tierra, el campo y mostrar que uno de acá también puede tener plata (Entrevista realizada a Víctor¹⁴ el 25 de julio del 2019)

Esa procedencia rural a la que se refiere con “la gente del campo” fijó la disposición adquirida de sus gustos, entre ellos, el caballo criollo colombiano y las escenas del paso fino, las cuales tienen una valoración simbólica y económica puesto que el valor que tiene es en virtud del contexto en donde se produce y se recibe y por esto, se valora económicamente (Bourdieu 1991, 2000; Ortega 2009). Pero como lo muestra este relato, ese gusto está ligado con ese lugar donde nacieron y crecieron, una especie de compromiso por mostrar “que no olvidan de donde vienen”. Sin embargo, la manera descrita de lujo entre mujeres, caballos y whisky refleja igualmente una actitud que recrea el valor que le dan al dinero y la vanidad de la ostentación.

¹³ *Patrones* o *dones* es la forma en que localmente se refieren a las figuras de poder, indistintamente de la procedencia de sus fortunas, formas que resaltan la posición que estos ocupan en la jerarquía social.

¹⁴ Nombre asignado para proteger la identidad del entrevistado, un palafrenero que trabajó en una finca en Cundinamarca.



Fotografía 2: Tomada del Libro “Mi vida en el mundo de los caballos” (Ochoa, 1988)

En el remate de La Loma de 1985, dialogan de izquierda a derecha: Fabio Ochoa Vásquez, Guillermo Londoño, Oscar Escobar R., Jorge Vélez M., Mario Vélez Ochoa y Santiago Uribe Velez

Así, siguiendo el análisis de escalas de Revel (2011), las escenas equinas se convierten en una manifestación de lo que ocurre a nivel nacional con las figuras de poder que emergen en el sector rural del país y se condensan en estos espacios locales, específicamente de los poderes regionales compuestos por el sector agrícola y ganadero del país, como se evidencia en la fotografía, personajes relevantes del sector agropecuario del país, en ese caso de la región Antioqueña. En estas escenas se evocan los pasados rurales mediante el valor simbólico que tiene el caballo, espacios “propios” que simbolizan la prolongación del mundo campesino del que provienen y se convierten en lugares de *folklor*, recreación, ostentación y confianza, en el que exhiben su capital acumulado a través del caballo.

El Caballo Criollo Colombiano: Del trabajo al poder

Desde la llegada de los españoles a América el caballo ha figurado por su aporte a las labores humanas, en el campo de batalla como instrumento de guerra y salvación, y como medio de transporte y de carga. Un aliado que acortaba distancias y enaltecía la valentía y la fortaleza de quienes en su lomo cargaba, un animal que desde aquella época recobró un valor simbólico por su contribución al crecimiento y al desarrollo económico en las regiones colombianas. El caballo

criollo colombiano representa un apoyo para hombres y mujeres del campo colombiano que se conmemora al ser reconocido, en sus diferentes andares, como patrimonio cultural de la Nación¹⁵.

El origen de la raza criolla colombiana se remonta a la llegada del caballo con los españoles. La raza autóctona cobra vida tras cuatro siglos de evolución por el manejo regional en encastes ocasionales y selectivos con el andar y por los efectos del relieve y condiciones climáticas. Según las historias que se escuchan entre los caballistas –en las entrevistas realizadas y en los foros revisados–, la raza criolla se desarrolló en relación a la topografía colombiana, los oficios que se desarrollaban en el campo y la dedicación de sus criadores. Algunos mencionan que sus andares se definieron según los centros de cría, ubicados en terrenos pantanosos y anegadizos o zonas montañosas y agrestes, y según los usos que le daban los campesinos en las labores diarias.

Según narran los caballistas que participan en las escenas equinas como cabalgatas, exposiciones, ferias y criaderos, el proceso de gestación de la raza estuvo acompañado por la intervención en la crianza de sus dueños, quienes procuraban seleccionar yeguas y reproductores afines para mejorar la raza del caballo criollo. Cuentan que gracias a las condiciones naturales y a la intención de sus criadores se fueron seleccionando los mejores fenotipos y condiciones de movimientos suaves, característicos de las razas árabes y berberiscos que provenían de Andalucía. Varias generaciones de criadores y aficionados se dedicaron a su mejoramiento por la exigencia del medio para movilizarse en largas jornadas y por el gusto y la afición que tenían por el caballo y por su perfeccionamiento. Con esto vinieron intercambios de reproductores y yeguas escogidas de diferentes regiones en ambientes comerciales, como ferias ganaderas y correrías para mejorar la raza.

La raza colombiana agrupa cuatro modalidades diferentes, el paso fino, la trocha pura, la trocha y galope y, el trote y galope. Modalidades que representan un espectáculo que tiene lugar a lo largo del territorio nacional y que ha sido acogido en las regiones de Colombia por su resignificación y el valor simbólico que tuvo el caballo por su aporte al crecimiento y al desarrollo del sector rural¹⁶

¹⁵ Mediante la Ley 1842 del 14 de julio de 2017 se declara como Raza Oficial Colombiana y Patrimonio Genético de la Nación, a la Raza del Caballo de Paso Fino Colombiano, como una raza autóctona y transfronteriza, con el fin de exaltar su existencia, salvaguardar su genética y protegerla como raza desarrollada en Colombia por colombianos (Congreso de Colombia, 2017).

¹⁶ Las escenas de Paso fino responden a la reproducción de conocimiento “ancestral” sobre la cría, el cuidado y el adiestramiento del caballo, los cuales requieren de diferentes escalas de trabajos y oficios. Estos contemplan un

del país. Este sector estuvo compuesto en sus inicios principalmente por los sectores ganaderos y agrícolas y posteriormente, por los sectores esmeralderos y del narcotráfico en la década del ochenta, lo que ha llevado a que las escenas del Paso fino tengan lugar en más del 50% de los municipios en Colombia, para el 2006 se realizaron en los diferentes municipios y ciudades del país 550 cabalgatas, 50 festivales equinos, 117 Ferias de Exposición Grado B y 33 Ferias de Exposición Grado A (Proyecto de Ley N32/06S).

Estos espectáculos han tenido lugar desde hace más de cien años en municipios como Chiquinquirá en Boyacá y Vélez en Santander¹⁷ –específicamente las ferias equinas–, reconocidos como algunos de los primeros municipios donde tuvieron lugar las escenas equinas. En Colombia las primeras escenas tuvieron lugar en los años veinte, principalmente en el plano Cundiboyacense, los Santanderes y la zona montañosa de Antioquia, regiones en las cuales se referencian los principales criaderos de caballos criollos colombianos. Motivados por el gusto de los sectores rurales y de la pasión que representan estos animales, la crianza y el cuidado para sus dueños se gesta en 1946 la primera iniciativa nacional que hace referencia a su labor. Un grupo de criadores crea la Asociación Nacional de Criadores de Caballos de Paso y Fomento Equino –ASDEPASO–, la primera asociación nacional de caballistas encargada de clasificar los ejemplares –los caballos– según sus características y su fenotipo¹⁸.

La creación de nuevas asociaciones a lo largo del territorio nacional¹⁹ se convirtió en una forma de reconocimiento del valor simbólico que tienen las escenas del paso fino para los caballistas. Válidos intentos por resaltar y mantener la raza autóctona del caballo criollo colombiano. Entre los pertenecientes al gremio, resaltan algunos hombres rurales que se dedicaron a la crianza de los

conocimiento que aborda desde la escogencia genética de los reproductores, hasta la forma idónea de cuidado y de adiestramiento, entre los cuales resaltan figuras como palafreneros, montadores, criadores y veterinarios, quienes están directamente implicados en el proceso del animal. Sin embargo, en el mantenimiento de la raza también son determinantes la escogencia de materiales físicos como los espacios de cría -potreros, pesebreras, criaderos-, la alimentación -concentrado, melaza, heno, zanahoria, entre otros- y otros elementos que provienen de un conocimiento más técnico -vitaminas y vacunas-.

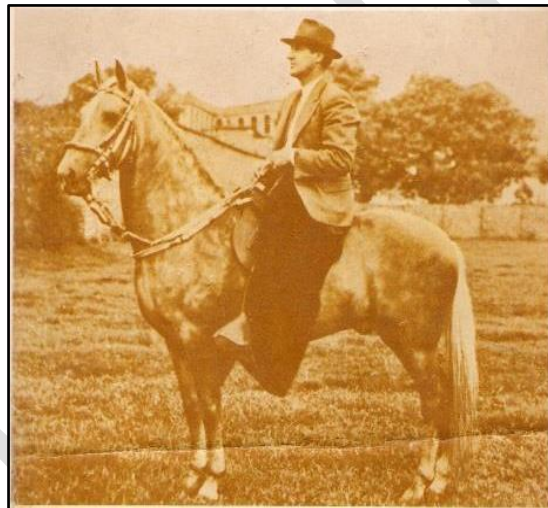
¹⁷ Esta información fue aportada según los caballistas y tras una revisión del material promocional de las exposiciones equinas que se realizan a lo largo del país. Sin embargo, los primeros criaderos de caballos criollos colombianos se referencian en la zona montañosa en Antioquia, en municipios como Salgar.

¹⁸ Cada ejemplar era inscrito en el libro de registro una vez cumpliera con una serie de pruebas y requisitos. El primer registro existente es el 5001 perteneciente a un ejemplar de propiedad de *Don Roberto Londoño* de la hacienda Altamira en Ubaté Cundinamarca (Fuente Oficial ASDEPASO).

¹⁹ Actualmente se encuentran registradas 24 asociaciones de caballistas a lo largo del territorio nacional (Fuente Oficial Fedequinas)

equinos, como *Don Abelardo Ochoa González* (1868– 1954) un antioqueño que desde finales del siglo XIX inició la cría de caballos en la reconocida hacienda La Margarita en Antioquia. En esta hacienda se gestó “una cultura de la crianza de caballos de paso que ha sido transmitida por generaciones” (Entrevista realizada a Fabio Ochoa por Garzón para Fedequinas, 1996).

Don Abelardo fue uno de los grandes ganaderos del país, una figura del “desarrollo agropecuario”, homenajeado con la Cruz de Boyacá por el entonces presidente Darío Echandía (1943– 1944) como reconocimiento por organizar la primera Feria Ganadera en 1932 (Semana, 1987) y por contribuir con la importación de razas europeas de ganado, cerdos y cabras. A este hombre, propietario de los mejores reproductores de caballos criollos colombianos, entre los cuales resalta el nombre de Cometa, se le reconoce por su aporte a las escenas del paso fino.



Fotografía 1: Ejemplar Cometa, abuelo de Don Danilo, montado por Fidel Ochoa Vélez²⁰ en 1940 (Tomada de <http://estiloagro.com/la-culpa-la-tiene-don-danilo-2/>).

Reproductor de reproductores, un linaje del que se desprenden grandes ejemplares, nombres mencionados y recordados por los caballistas, la mayoría nacidos y criados por el nieto de *Don Abelardo*, *Don Fabio Ochoa*, quien es conocido como el padre de los caballos colombianos.

²⁰ Hijo de *Don Abelardo Ochoa*, conocido entre el gremio como el primer veterinario en Colombia. Fundador y decano vitalicio de la Escuela de Medicina Veterinaria de Bogotá y de Antioquia. Le fue otorgada por la gobernación de Antioquia la Cruz de Antioquia y la Orden de Gran Caballero como reconocimiento por su aporte al sector agropecuario del país. Fue uno de los fundadores de ASDESILLA (1959) -Asociación de Criadores de Caballos Criollos Colombianos de Silla- en Antioquia (Semana, 1987).

Ejemplares como Don Danilo (F.C)²¹, Petrarca (F.C), el linaje de los Resorte (I, II, III y IV) y la dinastía del 8, como Amadeus del 8 (F.C) y Atrevido del 8 –todos propiedad de *Don Fabio*–. Tupac Amarú (F.C) propiedad de Gonzalo Rodríguez Gacha alias *El Mexicano*. Terremoto de Manizales propiedad de Roberto Escobar Gaviria alias *El Osito*. Papillón (F.C) propiedad de Víctor Carranza *el zar de las esmeraldas*. Todo un centenar de grandes ejemplares que ubica según los caballistas a los criaderos La Margarita y La Loma de *Don Fabio* en Antioquia, como la cuna del paso fino en Colombia.

Esta relación de caballos ejemplares muestra a su vez una lista de propietarios tanto del interior del país en Cundinamarca, hasta el Cesar y el Valle del Cauca, que han sido conocidos a niveles regionales e incluso nacionales por su renombre en los negocios del agro, la esmeralda y muchas veces por su relación con el narcotráfico, todos unidos por el gusto desarrollado por el caballo debido a su procedencia rural. La pasión por los caballos de paso fino demanda una alta inversión económica para los gastos de crianza, de adiestramiento y de manutención de los animales. Los centros de crías de caballos criollos colombianos han pertenecido a campesinos que han logrado acumular grandes capitales, fruto de actividades económicas del sector agropecuario, esmeraldero y del narcotráfico y que gracias a sus negocios y relaciones de poder en sus regiones, se consolidaron como figuras de poder basados en un modelo tradicional hacendatario de relaciones interpersonales de mando, obediencia, lealtad e integración de la estructura del poder social (Vargas, 2009).

Estas relaciones les permitieron consolidar un poder interpersonal, cara a cara, en el que la persona del *patrón*, como la del hacendado, representa una figura de poder local a través de su nombre y presencia en la región. Como es el caso de los Ochoa, estos *patrones* conformaron su poder a partir de su actividad agropecuaria, un poder monetario les permitió adquirir grandes terrenos en el sector rural del país, acumular grandes capitales y consolidar su poder en la periferia colombiana (Entrevista realizada a Fabio Ochoa por Garzón para Fedequinas, 1996). El proceso de apropiación de tierras por parte de estos sectores fue posible por las migraciones de pequeños campesinos a otros sectores del país causadas por la Violencia bipartidista de mediados del Siglo XX.

²¹ Las siglas F.C significan Fuera de Concurso, un título que obtienen los ejemplares mayores de 5 años, que han recibido 12 títulos de Gran Campeón en Exposiciones Grado A, 5 títulos de Gran Campeón en Exposiciones Grado B y un Gran Campeonato en las exposiciones de jinetes no profesionales.

En este escenario histórico de desplazamientos y de violencia surgen las élites emergentes que aprovecharon el auge de la producción de los sectores esmeraldero y del narcotráfico. A partir de estas actividades económicas, que tienen un carácter inestable y una frontera borrosa entre lo legal y lo ilegal, fue que los pequeños campesinos, hijos de la Violencia, lograron acumular el capital que posibilitó su incorporación en el plano político regional y nacional. Es decir, siguiendo el análisis de escalas de Revel (2011) la configuración de figuras de poder en el plano local–regional se superpone en el contexto nacional por el alcance que llegan a tener las relaciones de dominación ejercidas por estos personajes. Estas élites emergentes exigieron su participación en las instituciones del Estado, una representación en los cargos políticos locales como las alcaldías y las gobernaciones, y nacionales como el congreso y la fuerza pública, bien fuese de manera personal, ellos mismos ocupando los cargos, o por delegación a otros personajes. Estos elementos descritos han tenido efectos directos en la educación y en el ejercicio de la democracia hasta la actualidad (Parra y Valbuena, en prensa)

Estos grupos establecidos como poderes regionales evidenciaban, además de su poder económico, relaciones carismáticas las cuales llegaban a todos los rincones de las provincias y a las personas que allí habitaban. Estos *patrones* se convirtieron en los padrinos de muchos de los nacimientos ocurridos durante décadas en sus regiones, lo que significa que no solo se trataba de un poder simbólico de los patrones sino de un poder *de facto* capaz de tener efecto en la vida cotidiana de los habitantes de las regiones²². Estas figuras establecieron nuevos ordenamientos territoriales mediante relaciones de parentesco y de amistad²³ (Wolf, 1990), basadas en la reciprocidad, la confianza y la lealtad.

El desarrollo de los poderes regionales y de las élites emergentes fue tan profundo que, aún hoy, vemos sus efectos en los códigos de sociabilidad en las regiones, poblaciones adaptadas al poder de un *patrón* que toma las decisiones locales, poderes políticos debilitados por su poca legitimidad, décadas de una ausencia del poder y del desarrollo estatal en el territorio, un desarrollo de las estructuras jerárquicas tradicionales, las cuales les permitió construir relaciones de dominación y

²² Para el caso de los patrones esmeralderos Cf. Parra 2006

²³ Una de las formas de denotar vínculos de amistad en las regiones colombianas fueron las figuras de compadrazgo y padrino, las cuales se forjan mediante los sacramentos del bautismo o del matrimonio en el cual se asignan funciones religiosas o morales y de compañía y protección.

subordinación ejercidas en el plano local–regional que empiezan a tener cabida en el plano nacional.

La propagación del poder de estos sectores en el plano nacional llevó a la ampliación de las escenas equinas en todo el país durante la década del ochenta, ya que fueron un espacio de sociabilidad propio de estos sectores. Sin embargo, estas escenas siempre estuvieron relegados al sector rural, puesto que respondía al gusto adquirido por su procedencia, un factor que a pesar del capital económico y político que alcanzaron estas nuevas figuras, siempre los distinguió de la élite política tradicional²⁴. Municipios y regiones en Colombia fueron partícipes de nuevos escenarios como ferias, cabalgatas y exposiciones además, la creación de asociaciones regionales fue inminente, al igual que el surgimiento de nuevos criadores de caballos criollos colombianos. Los *patrones* o *dones* representaron en las escenas equinas figuras de poder que encarnan la propiedad sobre estos animales y sobre criaderos de prestigio, los cuales fueron valuados en grandes cantidades de dinero legitimando el valor simbólico que tiene el caballo en el campo colombiano.

El valor de estos caballos es legitimado en los espacios rurales en donde los actores locales adquieren la disposición social –el gusto– (Bourdieu, 1991) por el caballo que les permite identificar la figura representativa del animal, como una prolongación del mundo campesino y como una exhibición en la cual estaba permitido derrochar y exhibir el capital económico acumulado. El caballo aparece resignificado, ya no es el animal del jornalero o del campesino, sino que está investido por los poderes de su amo, digno de ser mostrado públicamente como un orgullo del ascenso social.

Los “enguacados” y los “narcos”: De campesinos a patrones emergentes

Como resultado de la Violencia, Pacho no fue el único lugar del cual se desplazaron varios campesinos, de otros municipios de la Provincia de Rionegro como Paimé, Yacopí y La Palma, algunos habitantes migraron a territorios cercanos. Uno de los lugares de migración fue el Occidente de Boyacá por la actividad minera esmeraldífera, principalmente los municipios de Muzo, San Pablo de Borbur y Quípama. Este territorio ubicado entre las cordilleras Oriental y

²⁴ Se entiende la élite política tradicional como las familias que históricamente han heredado el control político y económico nacional en Colombia y se asemeja a un modelo político aristocrático, como es el caso de las familias Santos, Santo Domingo, Sarmiento, entre otras

Central albergó a “campesinos procedentes principalmente de Cundinamarca y Santander, al igual que algunos bandoleros²⁵ que buscaban alejarse de los centros de control político” (Steiner, 2018, p. 44).

Hasta la década de 1950, esta provincia del Occidente constituía un territorio agrícola marcado por una historia política agitada debido a las disputas y enfrentamientos entre los grupos de conservadores y liberales durante el periodo de la Violencia. Desde 1947 las minas de esmeraldas de Muzo y Coscuez fueron delegadas al Banco de la República²⁶, como la entidad del Estado encargada de extraer y comercializar las esmeraldas en Colombia (Steiner 2018; Gutiérrez y Barón 2008). Sin embargo, en la región del Occidente como en otros territorios de Colombia, era evidente la presencia diferenciada del Estado (Pécaut 1987; F. González 2014) y la inestabilidad de las instituciones, las cuales sumadas a la codicia que despertaba la zona por las esmeraldas, requirió la presencia del ejército y de la fuerza pública para la regulación, la vigilancia y el control de las minas. Estas acciones que atendían a la concepción de un Estado centralizado y coercitivo (Vargas, 2009) no fueron suficientes en esta región, debido a la precaria capacidad de regulación del Banco, la cual llevó a que muchos de los trabajadores junto con los integrantes del Ejército empezaran a “guaquear²⁷ clandestinamente las minas”²⁸ (Velasco et al, 2018, p. 187).

²⁵ Uno de los bandoleros más reconocidos Efraín González, alias siete colores. Conocido como una leyenda -se dice que se convertía en árbol, en piedra, en gato negro- (Steiner, 2006). Ex Militar conservador nacido en Santander. En 1958 tras retirarse del Ejército se une a la banda de “pájaros” que operaba entre Quindío y Caldas al mando de Jair Giraldo. Después de la muerte de Giraldo es acogido por el sector laureanista del conservatismo y posteriormente, por la diócesis de Chiquinquirá. En su llegada al Occidente de Boyacá es contactado por los patrones esmeralderos (Pablo Emilio Orjuela, Olmedo Murcia y Parmenio Molina) para proteger sus intereses y las minas. Lo dejan a cargo de la mina de Peñas Blancas. “Desde entonces se convirtió en uno de los más célebres bandidos de la segunda mitad del siglo XX” (Molano en Semana, 2017)

²⁶ La explotación minera a cargo del Banco atendía a la regulación existente, que declaraba que las minas de esmeraldas y cobre eran propiedad de la nación, por tanto, no podían ser explotadas por personas naturales o jurídicas (Steiner, 2018).

²⁷ La guaquería es el oficio ejercido por los mineros tradicionales para la explotación esmeraldera en el Occidente de Boyacá, que no es reconocido por la normativa minera en Colombia. Es confundido con el barequeo de oro y ha sido fuertemente estigmatizado al encontrarse fuera de la legislación. “Existen diversos tipos de guaquería como echar pala, mojar mojonos, por medio de socavones y la voladora” (Parra y Valbuena, en prensa, p. 6).

²⁸ Legalmente el Banco de la República era la institución encargada de la explotación y comercialización de las esmeraldas que provenían de las minas del Occidente. Sin embargo, como afirma Gutiérrez y Barón (2008) entre las décadas del 50 y 60 poco menos del 50% de las esmeraldas que salían de las minas llegaban al Banco de la República, el resto se extraían y comercializaban entre los esmeralderos de la región. Un poco más del 50% de las esmeraldas exportadas eludían los controles gubernamentales y eran traficadas ilegalmente y, el 95% de las piedras que se comercializaban en el mercado mundial provenían del “mercado negro”. “El mercado negro se movía nacionalmente entre Coscuez y Bogotá, y desde ahí, las esmeraldas iban a parar al extranjero” (2008: 109)

Este sector reconocido por sus esmeraldas representó una oportunidad de enriquecimiento en las minas y fue el lugar donde, posteriormente algunos de los migrantes de la Provincia de Rionegro serían reconocidos como los primeros patrones de la zona, se trata de personajes como Pablo Emilio Orjuela y familias como los Murcia y los Molina (Steiner 2018; Velasco et. al 2018; Claver Téllez 1993). Nombres y apellidos que resaltan aún entre los habitantes en la región por el poder político, económico, social y militar que lograron obtener alrededor de las esmeraldas y por los grandes ejemplares de paso fino que tuvieron²⁹. Historias de vida compartidas, hijos de la Violencia, de familias humildes dedicadas al trabajo de la tierra, con bajos niveles de estudio, pequeños campesinos de filiación conservadora, desplazados por cuadrillas liberales, que migraron en búsqueda de nuevas oportunidades al Occidente de Boyacá. Tras un golpe de suerte en las minas lograron *enguacarse*³⁰ y amasar grandes fortunas provenientes del negocio de las esmeraldas que les permitió adquirir grandes fortunas y adquirir caballos de paso fino.

El descubrimiento de la mina de Peñas Blancas en 1961 significó otro golpe para el Banco de la República. La llegada de migrantes a la mina fue inminente tras la llegada de campesinos buscando oportunidades económicas en la esmeralda. En Peñas Blancas, al no contar con la presencia efectiva del Banco, el control de la mina fue tomada por los hombres que ya llevaban tiempo en el negocio de las esmeraldas, los cuales habían acumulado un alto capital económico. Los nuevos *patrones* lograron instaurar un orden social que abarcaba la regulación y el control del territorio, de las minas y de las esmeraldas por medio del uso de la violencia (Steiner 2018; Parra y Valbuena, en prensa).

Esa autorregulación adoptada por los nuevos patrones se constituyó a partir de los lazos de parentesco, compadrazgo y padrinazgo como figuras familiares que establecen vínculos basados en relaciones cercanas de reciprocidad, confianza y lealtad. Una forma de configuración del poder que se asemeja a lo que presenta Anton Blok (1975) como las mafias de tipo siciliano, en las cuales las formas de ejercer y transmitir el poder se sustentan en la existencia de lazos de consanguinidad y recurren al “uso privado de la violencia en pro del control” (Blok 1975, p. 6), tal como ocurre en el Occidente de Boyacá.

²⁹ La recurrencias a las historias de estos patrones se presenta en las entrevistas llevadas a cabo por el Semillero de Investigación Estudios de Economía y Sociedad en Boyacá, liderado por la Profesora Johanna Parra, Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario.

³⁰ Encontrar una veta esmeraldera o al menos una esmeralda de valor considerable a través de la gaaquería

Por el control de la región y de las minas –a manos de los clanes familiares y sus respectivos aliados– se desataron una serie de conflictos denominados *Guerras Verdes*³¹ los cuales durante el periodo de enfrentamientos dividieron el territorio, no solo del Occidente, sino también de la Provincia de Rionegro en Cundinamarca, especialmente, los municipios que conectaban a Pacho con la región esmeraldera y, la Provincia de Vélez en Santander (Uribe, 1992). Entre los patrones más reconocidos resaltan, principalmente *Don* Gilberto Molina³² (1937– 1989) y *Don* Víctor Carranza³³ (1935–2013) dos personajes de gran importancia en el negocio de las esmeraldas, el cual durante la década del ochenta en la segunda guerra verde, terminó vinculado con el negocio del narcotráfico, debido al ingreso de aliados “externos” que apoyaron militarmente a algunos de los clanes, un vínculo determinante para comprender las formas en que se desató el conflicto en la región.

Uno de los aliados “externos” fue Gonzalo Rodríguez Gacha (1947–1989) un viejo conocido de la primera línea de patrones, mencionados anteriormente. Nació en Pacho, fue otro hijo de la Violencia recordado por la gente de la provincia con aprecio, respeto y temor.

Don Gonzalo de joven hizo de todo, él primero trabajó en fincas, luego como mesero, luego trabajó como ayudante de un chofer de la Villagómez, según dicen fue raspachín acá por este lado –haciendo referencia a la provincia–, y ya luego ahí sí, se fue para el Occidente y de ahí se unió con la gente de Medellín. Allá empezó con *Don* Gilberto, su compadre, eso todavía era la época del señor Pablo Orjuela, todos trabajaban para él. Durante la guerra allá al comienzo *Don* Gonzalo le prestaba seguridad, él era un escolta,

³¹ Se desataron dos guerras verdes. La primera guerra de 1971 a 1975 fue el enfrentamiento entre *La Pesada*: la primera línea fuerte de *patrones* –Pablo Emilio Orjuela, Los Molina, Los Murcia, Pacho Vargas– y Humberto Ariza alias *el Ganso Ariza*: asignado jefe militar de la zona por *La Pesada* tras la muerte de Efraín González. La segunda guerra de 1985 y 1989: la disputa que dividió el territorio entre el bando de Borbur: bajo el mando de Carranza, Molina, Delgadillo (Otanche, Muzo y Santa Bárbara) y el bando de Coscuez: bajo el mando de Luis Murcia alias *El pequinés*, Los Rincón, Los Triana y del que fue aliado *El Mexicano* (Pauna, Maripí, Coscuez, Coper, Buenavista y Pacho). Un conflicto que terminó con la firma de la paz en 1990 (Parra 2006; Steiner 2018; Uribe 1992)

³² El más reconocido de los Molina fue *Don* Gilberto, conocido como *el rey de las esmeraldas*, hijo de la Violencia nacido en Paime, Cundinamarca. Recordado como el benefactor principal del municipio de Quípama, el cual antiguamente estaba reconocido como corregimiento de Muzo. Sin embargo, gracias a la inversión que realizó Molina, pudo ser catalogado oficialmente como municipio en 1986. Como muchos otros, también compartía la pasión por el paso fino, lo que lo llevó a ser el propietario de grandes ejemplares del país.

³³ Víctor Carranza conocido como *el zar de las esmeraldas*, campesino hijo de la Violencia nacido en Guateque, Boyacá. Inició desde niño en el negocio de las esmeraldas, un guaquero más que dio con su primer golpe de suerte en el sector de Gachalá en Cundinamarca. Posteriormente, se enguacó en la mina de Peñas Blancas donde empieza su cercanía con los patrones. Uno de los mayores terratenientes del país, quien según dicen logró acumular más de 1 millón de hectáreas en los Llanos Orientales. Muchos lo conocen como “el mito que ni las balas ni la justicia pudieron acabar” (Semana, 2017), por todos los atentados que realizaron en su contra y de los que resultó ileso, al igual que de todas las investigaciones en su contra por tener nexos con el narcotráfico y el paramilitarismo.

pero todos decían que tenía buenos dotes para echar bala (...). Ellos con *Don Gilberto* eran muy cercanos, uno los veía cuando arrancaban para La Chihuahua a ver los caballos, porque los dos eran aficionados a los caballos. Pero ya después fue que se vino la guerra entre Muzo y Pacho y se declararon la guerra con *Don Gilberto*. Vea, nadie de por allá se asomaba por acá, solo una vez y eso fue rápido que *Don Gonzalo* se enteró y los mandó a recoger luego los subió al helicóptero y los botó en la plaza central de allá. Esa época fue fea, yo me acuerdo, todo el mundo siempre andaba atento y armado, hasta que, empezando año, el mismo año que murió *Don Gonzalo*, mataron a *Don Gilberto* (Entrevista realizada a Facundo³⁴, el 27 de julio de 2019)

Un relato que presenta las figuras de compadrazgo y padrinzago que se entretienen en las regiones para denotar vínculos cercanos de amistad que los llevó a compartir en diferentes espacios como las escenas del paso fino, un gusto y una afición por los caballos que adquirieron por el contexto histórico compartido. Los dos hijos de la Violencia nacidos en la provincia de Rionegro, hijos de campesinos humildes con una infancia precaria, quienes encontraron en los negocios –ilegales– la oportunidad de emerger de ese contexto rural, de amasar incalculables fortunas y de compartir el lujo de los caballos de paso. Dos hijos rurales que logran un ascenso económico acelerado por la suerte, uno con las esmeraldas y el otro con la cocaína, y que a pesar de su cercanía, valió más el dinero y los negocios que su propia vida puesto que, en estos espacios sociales como el de los esmeralderos y los narcotraficantes, los negocios y el dinero sobrepasan a los vínculos personales.

La presencia de *El Mexicano* en el negocio de las esmeraldas representó, por un lado, los nexos de algunos de los patrones locales con el tráfico de drogas y, por otro, el recrudecimiento de la segunda guerra verde en el Occidente. Una alianza entre los patrones de Cosquez y *El Mexicano* que terminó con la vida del benefactor del municipio de Quípama –Gilberto Molina–, lo cual denotó el poder que este capo de la mafia tenía en la región. Y fue hasta su muerte en diciembre de 1989 que se logró la firma de la paz³⁵ entre los patrones locales del Occidente.

Sin embargo, las actividades y los negocios de *El Mexicano* iban más allá de las esmeraldas. Fue uno de los narcotraficantes más reconocidos de la historia de Colombia, el brazo armado del Cartel

³⁴ Nombre asignado para proteger la identidad del entrevistado, un Palafrenero de la época que trabajaba para uno de los patrones (Entrevista realizada el 27 de julio de 2019)

³⁵ La paz en el Occidente de Boyacá se firma en junio de 1990. Fue un acuerdo impulsado por Víctor Carranza, firmado entre los patrones esmeralderos del Occidente que sobrevivieron a los antiguos conflictos. Entre los acuerdos estaban el cese inmediato del fuego, la desmantelación de sus grupos de gatilleros, la suspensión de cualquier actividad relacionada con el narcotráfico, la ampliación de la participación en la explotación esmeraldera, entre otros (Gutiérrez y Barón, 2008: 115).

de Medellín, uno de los socios más importantes de Pablo Escobar Gaviria. Además, junto con Víctor Carranza fueron identificados como los creadores de las Autodefensas del Magdalena Medio (Semana, 1992). Un personaje distinguido por el papel que desarrolló dentro del cartel de Medellín quien logró acumular una invaluable fortuna, una gran cantidad de bienes raíces y otros bienes materiales. Benefactor de su municipio, a quien según la gente “se le debe el desarrollo de esa región” (Entrevista realizada a Facundo el 27 de julio de 2019).

Los *dones* o *patrones* establecieron otro nuevo ordenamiento territorial en distintos municipios de Colombia como fue el caso de los municipios del Occidente y de Rionegro. Los *patrones* –tanto esmeralderos como narcotraficantes– son señores que comparten una historia de ascenso económico acelerado, bien fuese por la explotación de la esmeralda o por el tráfico de drogas –incluso en algunos casos por las dos actividades–. Estos lograron instaurar y prolongar su poder por varias décadas. Los hombres locales más poderosos, tanto por su dinero como por sus habilidades militares, que se erigieron como los administradores del territorio y de las minas (Fals Borda 1988; Parra 2006; Uribe 1992).

Una configuración social del poder que responde al señorío de los patrones, personajes que han instaurado un orden social que les permite regir todos los ámbitos de la vida local y establecer su control en la región (Steiner, 2018). Un alcance político, económico y social que domina incluso junto o sobre las instituciones y agencias del Estado. A pesar de vislumbrar una limitada presencia estatal por medio de las instituciones en el territorio –alcaldías, centros de salud, juzgados, etc.–, los cargos y las decisiones son definidas por estos personajes. “En una sociedad donde las instituciones funcionan a medias, estos individuos se convirtieron en los actores que organizaban el mundo social durante la época” (Parra y Valbuena, 2020).

Los “enguacados” –los patrones esmeralderos–, no fueron los únicos actores en la reconfiguración del ordenamiento territorial de las regiones en Colombia. La introducción de nuevas actividades económicas ilegales del sector del narcotráfico en el país durante la década del ochenta permitió el surgimiento de una clase emergente de los capitales provenientes del narcotráfico, los cuales, además de demostrar una capacidad económica superior a los sectores agropecuarios, instauran un régimen de control en los territorios y reclaman una respectiva cuota de poder político y de reconocimiento social.

Los sectores económicos que sustentan el poder de las élites emergentes están marcados por la legalidad, ilegalidad e informalidad³⁶, categorías que permiten establecer una distinción. El negocio de las esmeraldas ocurre en la liminalidad entre lo legal, lo ilegal y lo informal, debido a que los actores presentes en la cadena de valor de la esmeralda se valen de acciones y medios que pueden transitar entre lo ilegal y lo informal, mientras que, la producción, el comercio y el consumo siempre incumbe una mercancía legal³⁷ (Parra, 2013). A diferencia del sector del narcotráfico el cual se encuentra en un plano ilegal, en el cual la mercancía es la droga y su producción, comercialización, exportación y consumo se precisa mediante actividades criminales. El régimen de control instaurado por estos sectores operó en dos sentidos, por un lado, se establecían como benefactores principales de los territorios por medio de la inversión social y el impulso de un “desarrollo económico” –que incluía la construcción de infraestructura y un trato cercano y generoso con los trabajadores y las familias que los habitaban– como fue el caso de *Don Gonzalo* y *Don Gilberto*. Por otro lado, instauraban un orden social por medio de un régimen de terror y dominio violento a manos de ejércitos privados que defendían los intereses y conveniencias de los poseedores de capital. Además, fue un poder político que influyó en la transformación de la estructura de las élites en Colombia durante la década del ochenta (Duncan, 2014). Es decir, los sectores tradicionalmente, influyentes –por su riqueza, poder político o ascendencia social– fueron relevados por estos nuevos actores, por las élites emergentes (Leal, 2007). Según Duncan (2006), éste relevo representó una descendencia social para algunos empresarios, hacendados, terratenientes y ganaderos que figuraban como las élites en las provincias. Esto llevó a la inserción de algunos sectores tradicionales en el modelo económico de la nueva clase emergente, es decir, parte de la clase política dirigente –regional– se asoció con algunos narcotraficantes y esmeralderos para mantener su estatus político, económico y social en sus territorios³⁸.

³⁶ Siguiendo la definición que se presenta desde el derecho, “lo informal es lo que no cumple con cada uno de los requisitos establecidos para ejecutar algo, según un código legal (...) y lo ilegal es aquello que incumple lo prescrito por la ley” (Parra, 2013, pp. 215), lo que implica que la diferencia entre lo ilegal y lo informal consiste en la gravedad, el uso y la consistencia de la violación de la ley, puesto que en ambas existe incumplimiento de lo prescrito (Parra, 2013).

³⁷ Lo que podría caracterizarse como informal e ilegal en las transacciones de los esmeralderos puede ser: la forma en que conseguían las piedras, la declaración de sus ganancias, la manera de obtener los permisos de exploración, explotación, comercialización y exportación de la esmeralda.

³⁸ Como afirma Duncan (2014) parte de las élites tradicionales prestaron servicios profesionales a la nueva élite emergente. Algunos de los pertenecientes a los sectores tradicionales lograron acuerdos para conseguir un aporte económico significativo a sus carreras políticas y, otros cuantos, sirvieron de testaferros para la nueva élite.

Yo me acuerdo de mi *patrón* cuando éramos pelados, él trabajaba igual que yo, finqueando³⁹. Mi papá trabajaba para un señor de allá, y yo le ayudaba y él me daba lo de la gaseosa. El *patrón* de mi papá tenía unas bestias lindas, unas para andar y otras sí de pista, nosotros a veces andábamos por ahí con el hijo del señor fregando y echando risa y él después fue el que se encargó de la finca y de todo cuando el señor se enfermó. Todos crecimos viendo caballos buenos, uno siempre por ahí echando ojo, porque... ¡animales para buenos! por eso se vuelve parte de uno, como en un sueño para uno que no tuvo toda esa plata. Con decirle que una vez tuve una yegua, pero ahí flojita (...) Ya después fue que terminé trabajando para él –haciendo referencia a su *patrón*– cuidando los animales (...) uno se iba cuando había cabalgata con el *patrón* para otros pueblos, cuidando los caballos, en ese entonces empezaron a hacer cabalgatas en todo lado, era la misma gallada⁴⁰ siempre, ahí era donde me encontraba siempre con *Don Alfonso*⁴¹(...) es que vea en esa época, como en el ochenta y pégueme sí que se veían animales buenos y de todos lados, gente por allá del Valle, de la costa, de donde usted se imaginara los veía por ahí. (Entrevista realizada a Víctor el 25 de julio de 2019)

Como evidencia Víctor, el mundo equino permite el relacionamiento cercano entre los cuidadores y los *patrones*, no es un trato entre pares pues es evidente la diferencia que marca el dinero el cual hace de los trabajadores un servidor del *patrón* y de los caballos. Esta diferencia jerárquica parece materializarse por “un sueño” al que se refiere Víctor sobre tener buenos ejemplares, el cual habla de la belleza y la perfección de los animales pero a su vez denota la lejanía por el dinero y el poder que se requiere para poder mantenerlos. Poderes que por tener estos caballos representan para los trabajadores un “modelo a seguir” pues a pesar de provenir del mismo contexto y compartir espacios de pequeños, lograron convertir ese sueño en realidad. En este sentido, los montadores y los cuidadores responden al poder jerárquico de los *patrones* por los cuales, en las entrevistas, reflejan una admiración latente, en especial, por sus bienes, particularmente, por los caballos de paso fino. Un gusto que reúne a los poderes regionales encarnados en la figura de *Don Alfonso* con las élites emergentes representados por la figura de su *patrón*.

Asimismo, muchos de ellos contribuyeron a la conformación de grupos paramilitares que defendían en las regiones colombianas sus intereses privados y prestaban seguridad en sus territorios.

³⁹ Finqueando es la expresión que usa para hablar de todo tipo de oficios que se hacen en el campo, como cortar pasto y ordeñar vacas.

⁴⁰ Se refiere a gallada al grupo de amigos, familiares y compadres que salen juntos en las cabalgatas.

⁴¹ Nombre asignado al hijo del *patrón* del papá, con el que compartió en su infancia, cuando trabajaba con su padre.

Pacho: Lugar de encuentro de grandes caballos y de sus dueños

La década de los ochenta representó entonces un periodo de tiempo en el cual se dio una reestructuración del ordenamiento territorial y de los órdenes políticos en las regiones colombianas. Una época en la que fue notoria la confluencia de figuras relevantes del sector agropecuario del país, principalmente ganaderos y terratenientes, que denominamos poderes regionales, con las nuevas élites que surgieron por el negocio de las esmeraldas y de las drogas, élites emergentes. Los poderes regionales entendidos como las figuras que se consolidan con el fenómeno de la Violencia y que representan un orden jerárquico específico en las regiones colombianas y las élites emergentes referidas como los pequeños campesinos hijos de la Violencia que logran ascender por medio de ciertas actividades económicas que les permitió amasar grandes cantidades de dinero.

Figuras de poder, *dones* o *patrones* que resaltan en las esferas económicas, políticas, sociales y culturales de estos territorios, como ocurre en las escenas equinas. Dichas escenas son un escenario microsocioal de encuentro de estos poderes, los cuales por su procedencia rural comparten el gusto por el caballo e identifican su valor simbólico. Allí, en la comodidad de las cabalgatas o de las exposiciones, las élites emergentes se sentían en su espacio de recreación donde se les permitía el derroche, la ostentación y el *folklor* de su vida campesina. Escenarios que por la disposición adquirida de su pasado rural concebían como propios, en los cuales identifican el caballo como un símbolo del poder que encarna su vida campesina y bucólica con el poder económico, no es cualquier animal de su pasado rural, se trata de “el caballo del millón de dólares”.

Los poderes regionales se encuentran en Pacho durante la década del ochenta debido a la cercanía con el Occidente de Boyacá –región esmeraldera de Colombia– y al ser el lugar de origen y de operación de *El Mexicano*. Por tanto, Pacho representa un lugar emblemático donde los nuevos capitales, los de las elites emergentes, permearon las esferas políticas, económicas, sociales y culturales y el desarrollo de una de sus distracciones más codiciadas y apreciadas: el paso fino.

En ese tiempo la plata del narcotráfico llegó a manos de todo el mundo, ellos pusieron a circular plata en todo el país, desde sus municipios hasta las grandes ciudades. La plata de los carteles y de los esmeralderos llegaba a las ciudades, ellos compraban casas, apartamentos, carros, camionetas, pinturas, equipos de fútbol, caballos y políticos. Por eso durante mucho tiempo no los tocaron. Ellos movían canecadas llenas de dinero y lo

repartían por montones, fortunas impensables (...). De ahí que pagaran tanto por los equinos y, aún más invirtieran tanta plata para mostrarlos. Eso empezaron a crearse asociaciones en todos los departamentos, unos criaderos espectaculares bien famosos, cabalgatas en todos lados, ferias y exposiciones de calidad (Entrevista realizada a José⁴² el 29 de julio de 2019).

Como narra José, la presencia de estos poderes y los capitales que representaban en las regiones de Colombia, significó para el mundo equino un auge a nivel nacional de las escenas del paso fino y un mejoramiento de la raza del caballo criollo colombiano. Una inversión económica por parte de estos poderes y élites aficionados por los caballos que llevó al reconocimiento nacional e internacional de estos escenarios. Iniciativas como la creación de la Federación Colombiana de Asociaciones Equinas⁴³ en 1984 con el fin de fomentar el progreso y control de la raza del caballo criollo colombiano y, unificar el registro de los animales y el reglamento de las escenas equinas.

Criaderos, cabalgatas, ferias y exposiciones equinas patrocinadas principalmente por ganaderos, terratenientes, esmeralderos y narcotraficantes. Ejemplares que por su belleza e imponencia reafirmaban el poder económico que poseían para poder mantenerlos. Centros de cría de renombre, extravagantes pesebreras y lujosos criaderos pertenecientes a estos hombres poder se erigieron como símbolos de su poder en el mundo caballístico que reunía distintos poderes como lo hemos visto a lo largo del artículo. Centenares de crías de los mejores reproductores, de los cuales, cada salto⁴⁴ podía costar, aproximadamente un millón de pesos o más para la época, según los caballistas.

Animales por los que ofrecían millones de dólares, entre los cuales resaltan Terremoto de Manizales –conocido como el caballo de la mafia, perteneciente al hermano de Pablo Escobar, un animal que fue secuestrado por el cartel de Cali, fue castrado y abandonado en un potrero y que al ser encontrado por orden de su propietario, fue clonado–, Amadeus del 8 F.C –un ejemplar de renombre y prestigio nacional e internacional, conocido como uno de los mejores ejemplares de *Don Fabio Ochoa*–, Papillón F.C –un trotón galardonado en las pistas más importantes a nivel

⁴² Un montador de la época que trabajó para diferentes personajes renombrados durante la década de los ochenta.

⁴³ FEDEQUINAS es la máxima autoridad rectora del caballo criollo colombiano. Es la institución encargada de dirigir, coordinar, regir y controlar las actividades técnicas de crianza, exhibición, fomento, desarrollo, competencia y promoción deportiva del paso fino en Colombia.

⁴⁴ Se refiere así al medio de reproducción de los animales, bien sea por inseminación artificial o por la vía natural

mundial, el consentido de *Don Víctor Carranza*– y el gran *Tupac Amarú F.C* –el bien máspreciado de *Don Gonzalo*– .

Tupac Amarú, *una de las joyas del paso fino* un trochador zaino nieto de *Don Danilo* –caballo reproductor nieto del *Cometa*–, reconocido por ser un hito en las pistas, un caballo que mantenía su paso al andar en reversa, aun presentando la prueba del ocho⁴⁵, prueba de fuego para los buenos caballos. *Tupac* era unpreciado animal que, según *Facundo*, habitaba en una pesebrera de 25 metros cuadrados, con comida balanceada, una dieta de pasto de corte y el mejor concentrado. Un animal único por el que, según cuenta *Pedro*⁴⁶, el reconocido cantante “*Vicente Fernández* ofreció cinco millones de dólares”. Cuenta que durante la persecución de *Gonzalo Rodríguez Gacha* por parte de las autoridades, *Tupac* llegó a vivir, “en un apartamento en Bogotá por la 170 (...) un apartamento con espuma en las paredes para evitar que el animal se golpeará o que escucharan su relincho” (Entrevista realizada el 31 de enero de 2020).



Fotografía 2: *Tupac Amarú* expuesto en *CORTUPAC*. Como se observa en la fotografía el caballo no fue disecado completo, sino por partes. Archivo personal. Tomada el 8 de febrero de 2020

⁴⁵ En las exposiciones equinas se cuenta con una serie de pruebas que permiten evaluar el fenotipo, el andar, la consistencia y el temperamento de los caballos. Entre estas están la pista sonora -para evaluar la sonoridad de las pisadas- y el ocho, el cual consiste en hacer un recorrido en forma de ocho alrededor de dos obstáculos para apreciar la consistencia del andar de los ejemplares.

⁴⁶ Nombre asignado para proteger la identidad del entrevistado, un extrabajador de una de las fincas de *los patrones* (Entrevista realizada el 31 de enero de 2020)

El Caballo Tupac Amarú es recordado por los habitantes de Pacho como parte de su identidad. Siguiendo los deseos de su propietario, el caballo fue disecado, su cabeza y sus patas mantienen intactas y lucen su cuero extendido en el Club social y Cabalístico Tupac Amarú –CORTUPAC–.

En la finca de *Don Gonzalo*, ahí en la Cuernavaca, todos llegaban, usted veía los mejores reproductores del país, animales de *Don Fabio*, del Osito, de *Don Víctor*, yeguas que llevaban para servírselas a Tupac Amarú y los señores que iban para verlo andar. Patrones de Antioquia y Santander, muchos de los grandes ganaderos del país, hasta políticos reconocidos pasaron por ahí. (...) Allá todos nos ponían a alistar a los animales, ensillarlos y ponerlos a andar. Todos con la música a tope, echando trago y con buena compañía. (...) En esa época, Pacho recibió a mucha de la caballada del país, usted veía los caballos andando por todo el pueblo, bailando en las tabernas, en la plaza de toros que construyó *Don Gonzalo*. Todo el pueblo era un espectáculo equino, todo el mundo sabía quién era Tupac Amarú. (Entrevista realizada a Facundo el 27 de julio de 2019)

La presencia de este caballo en las calles, en las tabernas, en la plaza de toros de Pacho y en las propiedades de *Don Gonzalo*, trajo reconocimiento a la región como un lugar importante para el paso fino. La Chihuahua, Cuernavaca y en general Pacho se convirtieron en un lugar en el que pasearon otros grandes ejemplares del paso fino, espacios de entretenimiento del paso fino en Colombia, que como cuenta Facundo reunieron a los dueños de grandes ejemplares.

Pacho se convirtió en un lugar reconocido por las escenas de paso fino, especialmente, por la figura de Tupac Amarú *el caballo del millón de dólares*, un animal reconocido por todos no solo en el municipio, sino en general dentro de las escenas de paso fino. El caballo de *El Mexicano*. Un caballo “zaino” fuera de concurso que resaltó en la pista, campeón de campeones, jefe de raza y mejor reproductor. Un fiel representante del caballo criollo colombiano que hizo que durante la década de los años ochenta, Pacho, la capital de la provincia de Rionegro en Cundinamarca, pueblo cálido y de gente atenta, se convirtiera en uno de los escenarios más importantes del paso fino. Un lugar donde se encontraron tanto los poderes regionales como las élites emergentes de la época.

El municipio de Pacho y su escena equina condensan la historia reciente del país. Una historia que conecta el pasado de la Violencia donde esos “hijos de la Violencia” que emergen de las economías esmeraldera y del narcotráfico dieron paso a otras violencias por las configuraciones de los poderes regionales del país. Una mirada micro en la escena equina permite comprender el proceso de configuración social del poder que se dio en la escala regional y nacional, puesto que las escenas equinas se convierten en un espacio local propio de *folklor*, recreación, ostentación y de confianza

en donde se condensan las élites rurales del país. Este encuentro se da por la disposición social adquirida de su pasado rural que reconoce el valor simbólico que tiene el caballo y representa la prolongación del mundo campesino del que provienen (Bourdieu, 1991) y que los distingue de la élite política tradicional. Así, el caballo criollo colombiano, *el caballo del millón de dólares* representó un símbolo de poder legitimado por los poderes regionales y las élites emergentes, todos reunidos por el gusto, la afición y la pasión por los caballos de paso.

Bibliografía

- Ayala, Cesar (1999). "Frente Nacional: Acuerdo bipartidista y alternación en el poder". En: Colombia Credencial Historia ISSN: 0121-3296 ed.: Credencial Historia v. fasc.119 p.6 - 6
- Betancourt, Darío (1998). *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos: las organizaciones mafiosas del Valle del Cauca entre la historia, la memoria y el relato, 1890-1997*. Santafé de Bogotá: Ediciones Antropos.
- Bolívar, Ingrid (2003). *Violencia política y formación del estado ensayos historiográfico sobre la dinámica regional de la violencia de los cincuenta en Colombia*. Universidad de los Andes.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*, traducción de Martha Pou, México, Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bourdieu, Pierre (1991) *La Distinción. Criterio Y Bases Sociales del Gusto*, Madrid: Taurus Humanidades.
- Bourdieu, Pierre. (2000) "Sobre el poder simbólico", en *Intelectuales, política y poder*, traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/ Eudeba, pp. 65-73.
- Congreso de la República de Colombia (14 de julio de 2017). Ley 1842. Recuperada de http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1842_2017.html
- Duncan, Gustavo (2006) *Los señores de la guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Duncan, G (2014). *Más que plata o plomo. El poder político del narcotráfico en Colombia y México*. Bogotá: Debate.
- Fals Borda, Orlando (1988). "Antecedentes y condiciones generales del problema territorial", en: *La insurgencia de las provincias – hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia*. Bogotá: Siglo veintiuno editores. pp. 11-50.
- Gaitán, Clara (2019). *Los rojos y los azules. la violencia de la polarización bipartidista, Pacho (1930-1956)*. Editorial Universidad del Rosario.
- González, Fernán E. (2003). "¿Colapso parcial o presencia diferenciada del Estado en Colombia?: una mirada desde la historia". En: *Colombia Internacional*, 58, 124.

- González, Fernán E. (2014). *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: Odecofi-Cinep-Colciencias
- Gutiérrez, Francisco y Barón, Mauricio (2008). “Órdenes subsidiarios Coca, esmeraldas: la guerra y la paz”. *Colombia Internacional* 67: 102-129.
- Guzmán Campos, Germán., Fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo (1963) *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social* (2 vol. 2ª ed.). Bogotá: Tercer Mundo. Vol. 1.
- Ibarra, Hernán (2002). Gamonalismo y dominación en los Andes. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (14), pp. 137-147. ISSN: 1390-1249. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=509/50901413>
- Leal, Francisco (2007) "Siete tesis sobre el relevo de las élites políticas", *Colombia Internacional*, pp: 196-199. Recuperado de <https://doi.org/10.7440/colombiaint66.2007.11>
- Molano, Alfredo (9 de junio de 2017). Esmeraldas y violencias, dos caminos cruzados. *Semana*, ed. Industria con memoria. Recuperado de <https://www.semana.com/contenidos-editoriales/esmeraldas-historias-por-contar-/articulo/historia-de-las-primeras-guerras-verdes-segun-alfredo-molano/538733>
- Ocampo, Isabel Gloria (2014). “La integración económica y política de la región” y “Las élites regionales y el poder político: los usos políticos de los lazos sociales”. En *Poderes Regionales, Clientelismo y Estado. Etnografías del poder y la política en Córdoba (Colombia)*. Bogotá: Observatorio para el desarrollo, la convivencia y el fortalecimiento institucional (ODECOFI). pp. 49-133
- Ortega Villa, Luz María. (2009). Consumo de bienes culturales: reflexiones sobre un concepto y tres categorías para su análisis. *Culturales*, 5(10), 7-44. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912009000200002&lng=es&tlng=es.
- Palacios, Marco (1995) *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875 - 1994*. Bogotá: Norma.
- Parra, Johanna (2013). Complicaciones de lo ilegal y de lo informal: El 'business', una propuesta conceptual en *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 17, 205–228
- Parra, Johanna (2006). “Familia, poder y esmeraldas. Relaciones de género y estructura económica minera en el occidente de Boyacá, Colombia”, en *Revista Colombiana de Antropología e Historia*, Vol. 42, enero-dic, 2006, pp. 15-53.
- Parra, Johanna y Valbuena, Sebastián. “« Ma parole, c'est la loi » Démocratie, corruption et trafic de drogue: le cas de la zone des émeraudes en Colombie”, en *Problèmes d'Amérique latine*, en prensa.
- Proyecto de Ley N032 (2006). Por medio de la cual se declara patrimonio cultural de la nación al caballo criollo colombiano de paso en sus cuatro andares. Senado de la República de Colombia.

Pécaut, Daniel. (1987). *Orden y violencia evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. trad. Alberto Valencia. Siglo Veintiuno Editores.

Rehm, Lukas. (2014). “La construcción de las subculturas políticas en Colombia: los partidos tradicionales como antípodas políticas durante La Violencia, 1946-1964”. *Historia y Sociedad*, (27), 17-48. <https://dx.doi.org/10.15446/hys.n27.44582>

Restrepo, Juan Diego (9 de junio del 2017). Víctor Carranza, el mito que ni las balas ni la justicia pudieron acabar. *Semana*, ed. Industria con memoria. Recuperado de <https://www.semana.com/contenidos-editoriales/esmeraldas-historias-por-contar/articulo/victor-carranza-y-su-historia/538737>

Revel, Jacques (2011). Micro versus Macro: escalas de observación y discontinuidad en la historia. *Tiempo histórico: Revista de la Escuela de Historia*, ISSN 0718-7432, N°. 2, 2011, págs. 15-26 Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3901527>

Revel, Jacques (2015). *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*, San Martín, UNSAM

Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny (1983) *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de La Violencia en Colombia*. Bogotá: El Áncora Editores. Capítulo II: “La violencia, contexto del bandolerismo político en Colombia”, pp. 29-61

Semana (28 de diciembre de 1987). El Clan Ochoa. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-clan-ochoa/9739-3>

Semana (5 de agosto de 1989). El “Dossier” Paramilitar. Recuperado de <https://www.semana.com/especiales/articulo/el-dossier-paramilitar/11674-3>

Semana (6 de agosto de 1992). El fin de “El Mexicano”. Recuperado de <https://www.semana.com/especiales/articulo/el-fin-de-el-mexicano/17554-3>

Steiner, Claudia. (2006). Un bandolero para el recuerdo: Efraín González también conocido como "el siete colores". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (2), 228-252. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-54072006000100013&lng=en&tlng=es.

Steiner, Claudia (2018). “Esmeraldas en escala de grises”. *El Malpensante* 36-51.

Uribe Alarcón, María (1992). *Limpiar la Tierra. Guerra y poder entre esmeralderos*. Bogotá: Cinep.

Uribe López, Mauricio (2009). El Veto de las élites rurales a la redistribución de la tierra en Colombia. *Revista de Economía Institucional*, 11(21), pp. 93-106. ISSN: 0124-5996. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=419/41911848007>

Vargas Velásquez, Alejo. (2009). Colombia al final del siglo: entre la guerra y la paz. *América Latina Hoy*, 23. doi:10.14201/alh.2713

Velasco, Juan., Duncan, Gustavo y Felipe Lopera. (2018). “Oligarquía, poder político y narcotráfico en Colombia: los casos de Medellín, Santa Marta y Muzo”. *Colombia Internacional* (95): 167-201. <https://doi.org/10.7440/colombiaint95.2018.07>

Wolf, Eric (1990). “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas” en *Antropología social de las sociedades complejas*, pp. 19-39. ISBN 84-206-2259-1. Recuperado de https://www.ciesas.edu.mx/publicaciones/clasicos/00_CCA/Articulos_CCA/CCA_PDF/020_WOLF_Relacionesdeparentesco.pdf

NO CIRCULAR